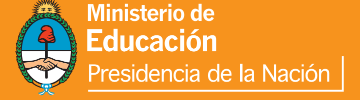
LA PLANTA DE BARTOLO

LAURA DEVETACH

ILUSTRACIONES MÓNICA PIRONIO

Las ABUELAS nos cuentan





Presidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación
Prof. Alberto E. Sileoni

Secretario de Educación
Lic. Jaime Perczyk

Subsecretario de Equidad y Calidad Educativa
Lic. Gabriel Brener

Jefe de Gabinete
A.S. Pablo Urquiza

Directora Nacional de Gestión Educativa
Lic. Delia Méndez

Directora de Educación Inicial
Lic. Nora Leone

Directora de Educación Primaria
Lic. Silvia Storino

Directora del Plan Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

"La planta de Bartolo" en *La torre de cubos*
©1966, Laura Devetach
©2011, Alfaguara
Ilustraciones: Mónica Pironio
Diseño de tapa y colección: Plan Nacional de Lectura

Colección: "Las Abuelas nos cuentan"





Ministerio de Educación de la Nación
Secretaría de Educación
Plan Nacional de Lectura
Pizzurno 935 (C1020ACA)
Ciudad de Buenos Aires
Tel: (011) 4129-1075/1127
planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

Abuelas de Plaza de Mayo
(011) 4384 0983
Virrey Cevallos 592; PB. CABA
www.abuelas.org.ar
educacion@abuelas.org.ar

República Argentina, 2013



LAP LANTA DEB ARTOLO

LAURAD EVETACH

El buen Bartolo sembró un día un hermoso cuaderno en un macetón. Lo regó, lo puso al calor del sol, y cuando menos lo esperaba, ¡trácate!, brotó una planta tiernita con hojas de todos colores.

Pronto la plantita comenzó a dar cuadernos. Eran cuadernos hermosísimos, como esos que les gustan a los chicos. De tapas duras con muchas hojas muy blancas que invitaban a hacer sumas y restas y dibujitos.

Bartolo palmoteó siete veces de contento y dijo:

–Ahora, ¡todos los chicos tendrán cuadernos!

¡Pobrecitos los chicos del pueblo! Estaban tan caros los cuadernos que las mamás, en



lugar de alegrarse porque escribían mucho y los iban terminando, se enojaban y les decían:

–¡Ya terminaste otro cuaderno! ¡Con lo que valen!

Y los pobres chicos no sabían qué hacer.

Bartolo salió a la calle y haciendo bocina con sus enormes manos de tierra gritó:

–¡Chicos!, ¡tengo cuadernos, cuadernos lindos para todos! ¡El que quiera cuadernos nuevos que venga a ver mi planta de cuadernos!

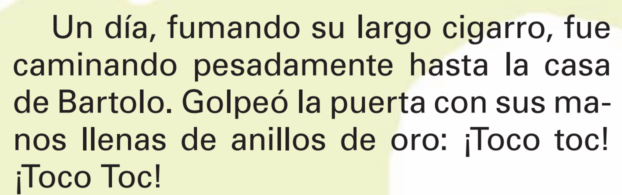




Una bandada de parloteos y murmullos llenó inmediatamente la casita del buen Bartolo y todos los chicos salieron brincando con un cuaderno nuevo debajo del brazo.

Y así pasó que cada vez que acababan uno, Bartolo les daba otro y ellos escribían y aprendían con muchísimo gusto.

Pero, una piedra muy dura vino a caer en medio de la felicidad de Bartolo y los chicos. El Vendedor de Cuadernos se enojó como no sé qué.



Un día, fumando su largo cigarro, fue caminando pesadamente hasta la casa de Bartolo. Golpeó la puerta con sus manos llenas de anillos de oro: ¡Toco toc! ¡Toco Toc!

–Bartolo –le dijo con falsa sonrisa atabacada–, vengo a comprarte tu planta de hacer cuadernos. Te daré por ella un tren lleno de chocolate y un millón de pelotitas de colores.

–No –dijo Bartolo mientras comía un rico pedacito de pan.

–¿No? Te daré entonces una bicicleta de oro y doscientos arbolitos de navidad.

–No.

–Un circo con seis payasos, una plaza llena de hamacas y toboganes.

–No.

–Una ciudad llena de caramelos con la luna de naranja.

–No.



–¿Qué querés entonces por tu planta de cuadernos?

–Nada. No la vendo.

–¿Por qué sos así conmigo?

–Porque los cuadernos no son para vender sino para que los chicos trabajen tranquilos.

–Te nombraré Gran Vendedor de Lápices y serás tan rico como yo.

–No.

–Pues entonces –rugió con su gran boca negra de horno–, ¡te quitaré la planta de cuadernos! –y se fue echando humo como la locomotora.

Al rato volvió con los soldaditos azules de la policía.

–¡Sáquenle la planta de cuadernos!– ordenó.

Los soldaditos azules iban a obedecerle cuando llegaron todos los chicos silbando y gritando, y también llegaron los pajaritos y los conejitos.

Todos rodearon con grandes risas al Vendedor de Cuadernos y cantaron "Arroz con leche", mientras los pajaritos y los conejitos le desprendían los tiradores y le sacaban los pantalones.

Tanto y tanto se rieron los chicos al ver al Vendedor con sus calzoncillos colorados,

gritando como un loco, que tuvieron que sentarse a descansar.

–¡Buen negocio en otra parte!–gritó Bartolo secándose los ojos, mientras el Vendedor, tan colorado como sus calzoncillos, se iba a la carrera hacia el lugar solitario donde los vientos van a dormir cuando no trabajan.



Laura Devetach

Nació el 5 de octubre de 1936 en Reconquista, Santa Fe. Es escritora e investigadora. Fue codirectora de colecciones de libros para niñas y niños. Es autora de teatro infantil, libretos televisivos, literatura para adultos, canciones. Realizó colaboraciones en radio, televisión y periodismo gráfico. Recibió numerosos reconocimientos, tales como: Premio Casa de las Américas, Premio Fondo Nacional de las Artes, Premio Octogonal de Francia, Destacados de Alija 2004. Su libro *La torre de cubos* sufrió la censura de la dictadura militar. Los cuentos de Devetach hablaban de la vida cotidiana –los padres que trabajan, las familias a las que no les alcanza la plata– en una época en que la literatura infantil recién comenzaba a consolidarse.
Entre sus obras figuran: *Monigote en la arena, Historia de una ratita, Picaflores de cola roja, El ratón que quería comerse la luna, El paseo de los viejitos, Un cuento ¡Puajjj!*

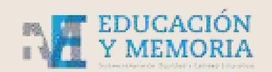
Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.











Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.